

*Raúl Gutiérrez Muguerza\**

---

## **Del estancamiento hacia el desarrollo, construyendo el futuro de México**

**SUMARIO:** I. Introducción II. Construyendo el futuro de México III. ¿Hacia dónde caminar? IV. Reflexión final: el fortalecimiento productivo del mercado interno V. Bibliografía

### **I. Introducción**

El 26 de julio de 1986 los medios del mundo daban cuenta de que México había firmado su adhesión al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT). Derivado de ello México podría “disfrutar de todas las concesiones arancelarias negociadas por los otros miembros desde la entrada en vigor del Acuerdo General en 1948” (El País).

Se afirmaba que México, al ser un país en desarrollo, recibiría un “trato especial” para que el Estado pudiera regular su apertura económica y cumplir los compromisos que adquirió con su adhesión al GATT.

Treinta años pasaron y el progreso económico no llegó a México: sigue siendo un país en desarrollo, solo que ahora la etiqueta es “emergente”. Durante las últimas décadas la política económica se ha enfocado a la aplicación de “reformas estructurales” orientadas a la búsqueda frenética de la elusiva fórmula del crecimiento económico, siempre bajo la sombra de un modelo de apertura comercial y financiera.

Los múltiples cambios macroeconómicos han sido profundos, la apertura económica transformó la forma en que el país interactuaba con el resto del mun-

(\*) Presidente del Instituto para el Desarrollo Industrial y el Crecimiento Económico.

do. La mayor parte de las principales empresas trasnacionales tienen operaciones en México, exportan e importan más de 2,100 mil millones de dólares diarios y la presencia del Estado en la economía se redujo significativamente. La apertura financiera es total y aun el sector energético ha comenzado a recibir capital privado, nacional y extranjero.

Desde el 1986, México ha sido partícipe de los procesos de integración económica, pero siempre lo ha hecho forzado por las circunstancias. Sin una visión integral, se aplicaron cambios institucionales, modificaciones siempre apegadas a las directrices emanadas de los organismos financieros internacionales, asumiendo que existía buena voluntad, objetividad y juego limpio.

Fuera de su óptica quedó la reflexión de Henry Kissinger “casi como por efecto de alguna ley natural, en cada siglo parece surgir un país con el poderío, la voluntad y el ímpetu intelectual y moral necesarios para modificar todo el sistema internacional, de acuerdo a sus propios valores” (La Diplomacia). Más adelante cita “en el orden internacional naciente....las naciones han buscado su propio interés con mayor frecuencia que los principios elevados, y han competido, más que cooperado”.

La ruptura de los Acuerdos de Bretton Woods modificó la interacción global gestada al terminar la Segunda Guerra Mundial, y se dio al mismo tiempo en que existía una profunda transformación tecnológica, energética y de apertura comercial.

No se comprendió que con el triunfo de la apertura económica se requería de una preparación adecuada para enfrentar la creciente competencia. Integrarse al mundo con solo mano de obra barata era un callejón sin salida. La decisión de China de abrir su economía a finales de la década de los años ochenta debió ser suficiente para comprender que era imposible mantener una “ventaja comparativa” en mano de obra. Sin lugar a dudas existía el imperativo de elevar las capacidades productivas de manera integral.

No todo el mundo cometió el mismo error, las naciones del Pacífico asiático fortalecieron su industria nacional, elevaron estándares educativos y construyeron una infraestructura logística de calidad mundial.

Por su lado, México centró su atención en las políticas de ajuste fiscal y recortó su inversión pública. Pensó que la apertura económica compensaría lo que el Estado dejó de hacer.

La versión mexicana de la globalización obvió que en los años ochenta comenzó la consolidación de las grandes empresas trasnacionales que durante las décadas previas habían invertido sus recursos en el desarrollo de productos tecnológicos.

Dichas empresas eran propietarias de las nuevas patentes en electrónica, computación, telecomunicaciones, el sector automotriz, maquinaria y equipo eléctrico. También se descuidó que se estaba gestando la primera etapa de las aplicaciones en biotecnología, nanotecnología y mecatrónica que hoy son un excelente negocio comercial.

Junto con las poderosas empresas trasnacionales tradicionales, los nuevos conglomerados tecnológicos salieron al mundo a buscar los mejores lugares para producir: subcontratar mano de obra, tierra e industria barata.

América Latina, sumida en una profunda crisis, pero contando con atractivos recursos naturales, físicos y humanos se convirtió en un terreno fértil. El Sudeste asiático fue otra región que concentró dichas inversiones, la diferencia fue que contaba con una base diferente.

La globalización requiere de empresas innovadoras, capaces de adaptarse a la dinámica del progreso tecnológico y de emplear personas educadas y altamente capacitadas. Particularmente en ciencias e ingeniería. Con dicho fundamento las naciones del Pacífico asiático consolidaron grandes empresas propietarias de patentes y creadoras de nuevos productos. Partieron de copiar y adaptar, pero hoy son líderes en bienes de alta tecnología o proveedoras de insumos intermedios. La evidencia es clara y contundente, para el 2015 solo 5 de las primeras 50 empresas en generación de patentes no son asiáticas.

Las naciones del Pacífico asiático aprovecharon los beneficios comerciales y de inversión foránea de la globalización para su propio beneficio, entendieron que la maquila solo puede ser temporal, el crecimiento sostenido requiere de mayor valor agregado. México no lo asimiló, se convirtió en una región de subcontratación industrial global y de venta de bienes primarios, depositaria de enormes inversiones extranjeras que no desarrollan su producción y mercado interno.

Dado que el 80% de las exportaciones de México van hacia Estados Unidos se puede establecer que la integración de México con el mundo es el de una “monoglobalización” donde: la generación de valor agregado y el contenido nacional son los grandes ausentes en la parte productiva del modelo económico: las exportaciones solamente tienen un 30% de contenido nacional producto del bajo encadenamiento productivo existente.

Por ello el avance, a pesar de los acuerdos comerciales establecidos con casi 50 países del mundo, en 2015 el valor agregado de las manufacturas de México solo llega al 1.8% como proporción mundial, muy lejos del 24% alcanzado por China. Solo como referencia se debe considerar que en 1990 México tenía el 1.3% en tanto que China contabilizó 2.6 por ciento.

El problema es que los beneficios no arriban a la vida diaria de la mayor parte de las empresas y hogares mexicanos. Las transformaciones macroeconómicas no tienen una base microeconómica productiva y competitiva, no corresponden a la realidad del país ni a sus necesidades sociales.

¿En dónde quedó el destino de México? Fruto del mestizaje, de la mezcla de sangre e historias, de imperios, hoy se tiene a un país que se debate entre grandes aspiraciones y modestas realidades, siempre esperando un futuro que no termina por llegar, a la expectativa de que se cumplan las promesas que cada inicio del ciclo político genera.

El siglo XXI tiene a una nación que parece negada a la grandeza que le corresponde por su glorioso pasado y por el valor de su gente. Su presente se impone, un crecimiento económico de 2.5% en los últimos 35 años sintetiza las limitantes de un modelo económico que no tiene la capacidad de generar bienestar en función de un sistema productivo altamente competitivo.

## II. Construyendo el futuro de México

A inicios de la presente administración, la puesta en marcha de la Cruzada Nacional contra el Hambre reconoció un problema de pobreza que fue negado por gobiernos previos. Con la Cruzada oficialmente se asumió que la nación se encontraba en una situación de pobreza, y que la crisis social llegaba hasta el hambre.

La razón de fondo se encuentra en el modelo económico que no tiene la capacidad de resolver el problema más básico del ser humano, comer: para solventar el desequilibrio se precisa de que la economía crezca, que sea altamente productiva y competitiva para generar empleo formal bien remunerado donde aparece que el gasto social del gobierno no es suficiente.

El resultado del PIB mexicano en los últimos 35 años es contundente: la adopción de ideas y modelos que niegan nuestro proceso histórico solo termina por diferir o hasta distorsionar el desarrollo del país.

En México se cometió un error. El cambio macroeconómico hacia un modelo de apertura, que requiere de una elevada competitividad, se implementó sobre una estructura productiva mexicana fragmentada, heterogénea por naturaleza.

Los micronegocios y las pequeñas empresas están constituidas para un mercado interno grande pero que se ha empobrecido. Gran parte de ellas son de subsistencia, y viven en una informalidad que es alimentada por importaciones baratas. La válvula de escape de los años ochenta se convirtió en un callejón sin salida.

Las compras al exterior ayudaron a conseguir bienes finales, contribuyeron a controlar la inflación y abaratar costos de producción, pero lo hicieron a cambio de la desintegración de las cadenas productivas y de la reducción de los procesos de alto valor agregado. Con ello se limitó, estructuralmente, la capacidad de generar crecimiento económico.

Hoy, una pequeña empresa mexicana enfrenta un entorno adverso para innovar y desarrollarse. La mayor parte tiene restricciones financieras, de infraestructura y de capital humano para desarrollar procesos innovadores que la integren con ventaja a la competencia global. Los costos de entrada son muy altos para hacer innovación de clase mundial. Aun adaptar tecnología foránea puede ser prohibitivo para una empresa pequeña, particularmente en un mundo dominado por competidores internacionales altamente especializados

y en donde la innovación y progreso tecnológico provocan grandes y aceleradas transformaciones.

Las medianas empresas cuentan con mayores capacidades productivas, pero no tienen los apoyos necesarios para crecer. El sistema educativo es un obstáculo, no es de la calidad que se requiere en la Era de la Economía del Conocimiento. ¿Cómo pretender entrar a la denominada como 4ª Revolución Industrial cuando el país no cuenta con la infraestructura educativa para competir en la nueva etapa del desarrollo industrial? A las empresas medianas, salvo honrosos casos, les es difícil integrarse a las Cadenas Globales de Valor.

El modelo de apertura económica ha funcionado para empresas grandes capaces de exportar, pero no necesariamente para las de origen mexicano. Algunas ya han desaparecido frente a la competencia de las transnacionales, otras han sido adquiridas por estas últimas y las que todavía perduran enfrentan una férrea competencia, en ocasiones desleal. Algo similar ocurre con las grandes empresas mexicanas orientadas al mercado interno.

Las Cadenas Globales de Valor son conformadas a partir de innovación y progreso tecnológico desarrollado en las manufacturas y los servicios de alto valor agregado. Básicamente son grandes empresas que han ubicado sus procesos productivos a lo largo y ancho del mundo. México se equivocó al desmantelar sus fundamentos empresariales e industriales de innovación endógena. Importar bienes de capital e insumos intermedios más baratos no solo fracturó los encadenamientos productivos, también propició el estancamiento de una economía que siempre ha sido grande pero que no ha logrado encontrar la fórmula de la alta competitividad y productividad. Esto requiere de instituciones y acuerdos sociales distintos a los existentes.

El problema no es la falta de emprendimiento, los mexicanos buscan tener negocios propios. Las múltiples crisis lo han hecho necesario, no se genera el empleo suficiente y el que existe se ha precarizado. Pensar que la solución se encuentra en promover el conocido como “emprededurismo” es un error común que no es privativo de los arquitectos de la política económica.

El verdadero desequilibrio no es la falta de emprendimiento, sino la naturaleza del mismo y lo que ello implica para la supervivencia de los nuevos negocios. Lo último se encuentra relacionado con la elevada mortandad de las empresas en México, particularmente de los micronegocios y las pequeñas empresas, que son las de menor valor agregado. Las cifras son contundentes.

De acuerdo al Censo Económico 2014 del INEGI (cuadro 1) de los 5.7 millones de establecimientos reportados:

- 1.8 millones (32%) tienen menos de 2 años.
- 813 mil (14%) entre 3 y 5 años.

En otras palabras: más del 46% de los establecimientos en México son prácticamente nuevos.

**Cuadro 1**

| <b>Edad del establecimiento</b>     | <b>Proporción (%)</b> |
|-------------------------------------|-----------------------|
| De reciente creación (hasta 2 años) | 31.9                  |
| Jóvenes (de 3 a 5 años)             | 14.4                  |
| Adultos (de 6 a 10 años)            | 20.5                  |
| Mayores (más de 10 años)            | 33.2                  |

Fuente: Elaboración propia con información de INEGI.

El problema es que la mayor parte de estos negocios tienen una esperanza de vida limitada, de acuerdo al propio INEGI<sup>1</sup> (36% de los nuevos establecimientos no sobrevivirán a su primer año).

Lo descrito puede comprobarse por el hecho de que el periodo 2009-2014 el número total de establecimientos únicamente creció en 510 mil unidades. No obstante, los establecimientos que tienen 2 años (cuando mucho) son 1.8 millones, tres y media veces mayor que el aumento total. ¿Qué pasó con la diferencia?

Si a lo anterior se agregan los 813 mil establecimientos que tienen entre 3 y 5 años la duda aumenta: entre el 2009 y el 2014 se crearon 2.6 millones de establecimientos pero por la desaparición de algunos de estos y de los ya existentes el número total solo se incrementó en 510 mil. La respuesta a se encuentra en la elevada mortandad de las empresas. La situación es extrema para las empresas pequeñas y de menor valor agregado.

La mayor proporción de los negocios que se crean en México se encuentran vinculados al sector servicios de bajo valor agregado: comercio al por menor, los servicios privados no financieros y los servicios de apoyo a los negocios. ¿Cuál es el problema?, tienen una vida muy corta, de hecho, menos del 29% llega a más de 10 años y en el caso de los servicios de apoyo a los negocios apenas rebasan el 13% (cuadro 2).

Una situación contraria ocurre en el caso de las manufacturas, la mayor proporción de los establecimientos tienen más de 10 años (cuadro 2). La gran diferencia radica en el valor agregado y la capacidad transformadora de las empresas industriales: la fuerte competencia internacional y su vínculo con las Cadenas Globales de Valor les obliga a competir con empresas foráneas. El mensaje es claro: la válvula de escape que representa abrir un negocio en el sector servicios, muchas veces informal, es una alternativa temporal, la probabilidad de supervivencia juega en contra.

<sup>1</sup> Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas.

**Cuadro 2**

| Edad del establecimiento            | Servicios de     |                           |                                       |                          |
|-------------------------------------|------------------|---------------------------|---------------------------------------|--------------------------|
|                                     | Manufacturas (%) | Comercio al por menor (%) | Servicios privados no financieros (%) | apoyo a los negocios (%) |
| De reciente creación (hasta 2 años) | 26.2             | 34.6                      | 37.2                                  | 47.2                     |
| Jóvenes (de 3 a 5 años)             | 12.9             | 14.1                      | 14.5                                  | 18.1                     |
| Adultos (de 6 a 10 años)            | 21.2             | 22.3                      | 20.8                                  | 21.4                     |
| Mayores (más de 10 años)            | 39.7             | 29.0                      | 27.5                                  | 13.3                     |
| Total de establecimientos           | 605,654          | 2,386,431                 | 1,889,147                             | 108,890                  |

Fuente: Elaboración propia con información de INEGI.

La heterogeneidad empresarial se sintetiza con un hecho productivo: el 0.2% de los establecimientos genera el 64% de la producción. Son las empresas que tienen más de 250 empleados, las consideradas como grandes. Los establecimientos Micro (hasta 10 empleados) solo aportan el 9.8% de la producción a pesar de ser el 95.4% del total. En realidad los beneficios de la apertura económica de México no llegaron a todas las empresas nacionales, las más pequeñas han quedado marginadas.

Para alcanzar mayores niveles de desarrollo se precisa que el PIB se eleve a una tasa anual superior al 5% por al menos un par de décadas. El doble del promedio de los últimos treinta años. Solo así se puede generar más de un millón de empleos anuales.

Lograrlo requiere de incrementar la productividad de la economía en su conjunto, de elevar su potencial para generar valor agregado, particularmente por parte de los micronegocios, de las pequeñas y medianas empresas.

El desafío no es menor, de acuerdo al INEGI hay más de 5.2 millones de establecimientos, y como ya se ha mencionado, la mayor parte de estos negocios son micro, pequeños y medianos, 95.4% del total. Evidentemente que esto refleja las restricciones que existen para crear riqueza y distribuirla equitativamente, es imposible pagar mejor si las empresas encargadas de hacerlo simplemente no pueden, su situación financiera es una gran limitante

al no contar con un entorno económico y de gestión de negocios adecuado para crecer vigorosamente.

Se debe ser contundentes: si México desea progresar en los índices de competitividad internacional e incrementar su productividad es indispensable que fortalezca a sus empresas.

¿Cómo lograrlo? El mecanismo ideal se encuentra al alcance de la economía mexicana: el desarrollo de su sector industrial. Lo anterior no es un secreto, en el Foro Económico de Davos del 2016 se reconoció a la 4ª Revolución Industrial como la etapa de desarrollo y crecimiento económico mundial que regirá en las décadas por venir. El comercio internacional solo es el mecanismo que le dará funcionalidad, pero no es la esencia del modelo productivo que genere crecimiento económico.

La verdadera clave se encuentra en impulsar a la industria de mediano y alto valor agregado, es la única capaz de generar los diferenciales productivos requeridos para enfrentar el nuevo desafío global. Justamente en donde el modelo de apertura comercial mexicano ha fallado: el contenido nacional de las exportaciones es de solo el 30% promedio. Desde otra perspectiva el 70% de las exportaciones mexicanas son importaciones. Esta cifra permite entender porque la mayor proporción de empresas mexicanas se encuentra fuera de los beneficios generados por el modelo de apertura económica implementado hace más de 30 años.

También permite comprender que reformar sobre el mismo modelo de comercio exterior es insuficiente. La apertura económica rápidamente agotó los beneficios de exportar maquila, es decir de exportar importaciones. Desde la entrada al GATT las exportaciones mexicanas crecieron, eso es indudable, hoy representan poco más del 2% del total mundial, casi el doble de hace 30 años, pero muy modesto para la economía 15 del mundo. Como punto de comparación: en el mismo periodo de tiempo China pasó de poseer menos del 2% a más del 13% mundial. ¿Por qué la comparación con el país asiático? Básicamente porque es la competencia directa de México en el mercado de América del Norte.

Desde el 2001 era claro que el modelo de apertura comercial mexicano enfrentaba serios problemas. Simplemente no su supo o pudo ver. Para inicios del nuevo milenio, China ya había colocado los cimientos de una manufactura competitiva, basada en bajos costos laborales, pero con los ingredientes de valor agregado, innovación, contenido nacional y encadenamientos productivos necesarios para ganar mayor participación del mercado a nivel global y de forma permanente. Para fines del 2015 concentró más del 13% de las exportaciones globales, seis veces más que México. Baste recordar que a inicios de la década de los años noventa la diferencia era mínima a favor del país asiático.

Gracias a un modelo de producción industrial interna, debidamente vinculado con las exportaciones, el crecimiento de China se encuentra fuera de los parámetros observados en otras economías en la historia reciente del mundo. Su

desempeño es tal que amenaza la seguridad nacional y económica de Estados Unidos. El promedio de crecimiento económico chino se mantuvo cercano al 10% anual durante 30 años, lo cual le permitió acumular la riqueza suficiente para desarrollar sus sectores estratégicos, no solo en lo correspondiente a la economía, también lo realizó en educación, desarrollo tecnológico e investigación científica, así como en salud y seguridad nacional. Las autoridades chinas así lo previeron.

Hoy, México enfrenta un doble desafío de calidad mundial: su principal socio comercial es la primera economía global y su competencia la segunda, dicho crucigrama solo se puede enfrentar con educación, infraestructura, productividad y una gestión pública eficaz profundamente vinculada con la estrategia de su sector privado.

Sin empresas nacionales formales sólidas no se puede gestar el desarrollo de un sector productivo innovador y generador de valor agregado. Justamente lo que la desregulación económica precisa para elevar la productividad y competitividad nacional.

En realidad, el comercio al por menor y la informalidad terminaron por absorber a la mayor parte de las empresas y personas en edad de trabajar. La razón: sin valor agregado no hay crecimiento del PIB y para que ello se logre se requiere de sectores productivos que propicien sólidos encadenamientos entre las empresas nacionales y extranjeras, de otra manera la producción nacional es sustituida por importaciones y no hay crecimiento económico.

Comprar al exterior puede ser más barato y en el corto plazo ayuda a combatir a la inflación, pero en el largo plazo destruye los fundamentos del crecimiento, la inversión productiva y de la creación empleo formal.

Dicha consecuencia es la que el México de hoy enfrenta, un “buen” año de crecimiento es alcanzar una tasa de 2.5%, el promedio de las últimas tres décadas pero que se encuentra a la mitad de las necesidades de un país que es grande pero que perdió la idea de ser el mejor.

### III. ¿Hacia dónde caminar?

La mayor competencia electoral no se traduce en mayor competencia en el desempeño de la función pública municipal, estatal o aun nacional. El rompecabezas que constituye la realidad social y económica nacional obliga a reconsiderar no solamente el modelo económico, en realidad impone la necesidad de sustituirlo. La razón se encuentra en que la segmentación y polarización van creciendo, la diferencia de ingresos y de concentración de poder va al alza.

La fragmentación social solamente conduce a la inestabilidad, y a una mayor precarización. Implementar programas emergentes para combatir el hambre y la pobreza es positivo, pero evidentemente insuficiente. La inequidad no es algo que se pueda resolver por decreto o con dinero público, es el reflejo de la pre-

carización del mercado laboral. La concentración es un producto sistémico de nuestro modelo de convivencia, forma parte de la estructura productiva, política y social de México, se ha construido y reforzado a lo largo de su historia, modificarla es una tarea titánica y en consecuencia gradual.

Alterar la composición de la estructura socioeconómica del país tiene un costo que se debe considerar. No obstante, continuar bajo los mismos esquemas mina la estabilidad del país, llega a todos los sectores económicos, productivos y sociales. De una u otra manera les afecta, particularmente en forma de mayor inseguridad. Sin lugar a dudas que ello debería propiciar el alcance de acuerdos para concertar la modificación gradual y sistemática de las estructuras económicas y sociales de México.

Lamentablemente la falla estructural de bajo crecimiento no ayuda, tampoco la incertidumbre y la dependencia respecto al desempeño de Estados Unidos. El país es vulnerable. La debilidad va desde la inseguridad alimentaria hasta la financiera y comercial.

Definir un proyecto de nación debe considerar la elaboración de un nuevo pacto social, que vaya más allá de la esfera política, que llegue a la empresa, a las organizaciones civiles y en general a la sociedad, que le dé gradualidad y orientación a los cambios, algo esencial cuando no se rompe de golpe con el sistema.

No es posible modificar las inercias existentes si no se integra a la sociedad, es decir sin un liderazgo transformador que permita guiar los esfuerzos hacia un nuevo objetivo, hacia un mayor nivel de bienestar social. En principio es algo que debería emanar de los poderes Ejecutivo y Legislativo, la democracia les concede la representación formal de la sociedad, de sus necesidades e intereses, sin embargo, ello no necesariamente incide en la transformación positiva de la realidad.

El futuro del país se encuentra en su pasado y presente, de esas condiciones se parte para volver tangible una visión de país transformadora de las condiciones actuales. Lamentablemente la fragmentación heredada no ayuda a concebir un futuro en donde todos sus habitantes vivan mejor. Sin una adecuada inclusión social las historias de inseguridad, criminalidad, informalidad y pobreza seguirán aumentando, llevando al extremo las contradicciones del país. El nivel actual de desarrollo social y económico de México no corresponde al que por su capacidad potencial debería alcanzar. El avance de la pobreza es sinónimo de que el modelo económico está alejado de la realidad que enfrentan sus habitantes, así como de sus requerimientos más básicos. El aumento de la pobreza implica que la política económica no ha sido sensible y eficaz para atender las carencias que tiene la población marginada. La principal restricción de vida para la mayoría de los mexicanos se encuentra en su bajo ingreso económico. La precariedad de las remuneraciones laborales impide que 61 millones de personas puedan alcanzar un nivel de bienestar adecuado, así como una mayor calidad de vida. Son los pobres por ingresos.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Con cifras oficiales de Coneval hasta el 2012.

La riqueza del legado histórico y cultural de México debería complementar a la abundancia de su riqueza humana, recursos naturales e infraestructura que posee. Sin embargo, ello no ocurre, en algún momento se perdió la visión, capacidad y competencia para que una parte del legado social no fuera el de pobreza, hambre y violencia. En algún punto del tiempo se dejaron de crear obras perdurables que trascendieran a su coyuntura y que constituyeran un sólido cimiento de nuevas etapas de desarrollo para las generaciones futuras. En la práctica se aceptó el papel perenne de economía del tercer mundo, subdesarrollada y ahora emergente. Pero, ¿Por qué México no puede ser una economía desarrollada, capaz de alejarse de ser una eterna promesa para convertirse en la realidad de una nación que puede determinar su propio destino e influir en el concierto internacional?, ¿Cuándo dejamos de vernos grandes y plantear objetivos ambiciosos que vayan más allá de la época que nos tocó vivir?, ¿En qué momento nos conformamos con estabilizar la economía y no buscamos elevar el bienestar de la población? Es momento de impulsar un gran Acuerdo por el Desarrollo Económico y Social de México.

Administrar la coyuntura no basta en un país como México: demasiado grande para ser pobre, su acervo de recursos humanos, naturales e infraestructura, así como su cercanía con Estados Unidos le imponen una agenda de liderazgo para enfrentar exitosamente los desafíos globales y nacionales en los albores del siglo XXI.

La sistemática precarización del mercado laboral ha favorecido el debilitamiento del mercado interno, la pobreza refleja la incapacidad de las familias para adquirir bienes y servicios que a su vez le den viabilidad financiera a las pequeñas y medianas empresas. Un problema adicional es que dichas unidades productivas deberían satisfacer los requerimientos de consumo de 120 millones de mexicanos y al mismo tiempo crear las fuentes de empleo que la población requiere.

Cuando no se tiene un entorno adecuado para incubar y preservar a las pequeñas y medianas empresas difícilmente se puede pensar en que se tendrá la posibilidad de mejorar las condiciones sociales y de distribución de la riqueza de la población. En un entorno de bajo crecimiento no existe la capacidad de incrementar el ingreso económico de las personas, una situación todavía más compleja cuando se agrega a la inequidad.

Adicionalmente debe tenerse claro que las grandes empresas son necesarias para que funcione la economía, ahí radica la fuente de productividad y competitividad del país. La mayor parte de la innovación es realizada por empresas que tienen la capacidad técnica, financiera y de capital humano suficiente para innovar y competir a nivel global. El desafío que se tiene es integrar al sector privado, a las empresas de todos tamaños, en un proyecto de desarrollo económico y social nacional que trascienda a la coyuntura. Se debe concatenar a las cadenas productivas a nivel nacional, regional y sectorial.

De igual forma se deben romper paradigmas. No es una historia de buenos y malos, no es posible avanzar sin acuerdos mínimos. Una falsa disyuntiva

que debe combatirse es la de plantear que hay un dilema entre la operación de la pequeña y gran empresa, sin su interacción integrada y equitativa no se podrá construir un país social y económicamente desarrollarlo, es un requerimiento superado por las naciones más avanzadas y es un aspecto en donde México no ha sido exitoso. Ello impone romper paradigmas y generar liderazgos, quienes tienen el poder económico y político deben encauzar sus esfuerzos para propiciar la integración solidaria de aquellos mexicanos capaces, que con su esfuerzo honesto buscar superar las restricciones sociales y económicas que los han limitado. Una transformación cultural y de identidad es necesaria para refundar el México que deseamos ver.

Las bajas remuneraciones y prestaciones sociales son un impedimento fundamental en el avance de la pobreza, y tiene su origen en la baja productividad de las pequeñas empresas. Muchas de ellas cargan el signo de su origen, fueron creadas para sobrevivir, como alternativa al desempleo y los bajos salarios, la mayor parte en la informalidad. Son el fruto de crisis reiteradas, de 30 años del mal desempeño de la economía. Difícilmente podrán cambiar sin un programa eficaz y bien orientado de transformación social y productiva. En su actual circunstancia constituyen el mecanismo bajo el cual aumenta la concentración del ingreso.

La falta de competencia no es un accidente, se ha construido bajo el esquema productivo y la política pública de México. El propio Estado ha contribuido a la formación de un marco institucional que ha fortalecido la aparición de monopolios y oligopolios, sin muchos de los cuales no se podría entender el funcionamiento económico, social y político de nuestro país. El problema es que ello no es sostenible cuando la pobreza avanza, y cuando la razón radica en la precariedad del ingreso económico de las familias.

Sin lugar a dudas la razón de lo anterior se encuentra en el modelo económico aplicado, enfocado al comercio exterior pero que no cuenta con la capacidad productiva interna para garantizar que el comercio internacional sea una consecuencia del desarrollo industrial y de un sector servicios altamente especializado.

Bajo el modelo maquilador mexicano las cadenas productivas no tienen una vinculación que garantice una distribución adecuada de los beneficios de la exportación para toda la economía. Es el resultado de exportar importaciones.

La integración de las pequeñas y medianas empresas a las Cadenas Globales de Valor, y a la producción competitiva de insumos intermedios y bienes de capital, se realizará por medio de la innovación, una elevada especialización y una tecnificación de su actividad.

El modelo maquilador representa una limitante para la innovación y el desarrollo tecnológico hecho en México, viciando con ello la relación que de manera natural debería existir entre el avance científico y tecnológico con las necesidades de las empresas.

Además, con ello se quebrantó la interrelación entre empresas, universidades y centros de investigación, inhibiendo la formación de una cultura emprendedora basada en la innovación. Un argumento válido desde un punto de vista

de corto plazo: es más fácil y barato importar maquinaria y equipo que desarrollarla. Lo que no se contempla es que con ello se invierte en el desarrollo la tecnología y procesos foráneos, se le da viabilidad financiera al desarrollo de la ciencia y tecnología en otros países al mismo tiempo que se le niega al propio. La trampa es que en el corto plazo es financieramente más viable, pero es el punto de partida para la dependencia y la transferencia de recursos que en principio deberían favorecer el desarrollo económico y social de México.

Lamentablemente los hechos demuestran que el débil desarrollo del mercado interno es reflejo de la ausencia de resultados positivos en aspectos esenciales para la convivencia armónica de la sociedad: generación de empleo, mejora salarial, la consolidación de empresas nacionales y el crecimiento económico son solamente algunos de los aspectos que deben funcionar adecuadamente para considerar que el modelo económico funciona. Dichas variables tienen una clara incidencia sobre la evolución de la pobreza, un problema social que afecta a más de la mitad de la población en México. Las bajas remuneraciones, la desocupación y la precariedad del empleo, sintetizan las condiciones por las cuales las familias no pueden solventar exitosamente los requerimientos de su vida diaria, y con ello favorecer el desarrollo del mercado interno.

La respuesta de quienes confían en el modelo económico son las conocidas “reformas estructurales”, ajustes adicionales a los cambios iniciados durante la década de los años ochenta. Bajo dicho esquema se piensa que la privatización, la apertura comercial y financiera deben ser complementadas con modificaciones en el mercado laboral, en el sector energético y en la hacienda pública.

La lógica detrás de las reformas estructurales es la de perpetuar un modelo que en principio debería favorecer la competencia económica, el incremento de la productividad y el uso eficaz de los recursos por parte de los sectores público y privado, algo que no ocurre.

El problema es que las reformas estructurales deben enfrentar los errores cometidos en las décadas previas por sus propios constructores: la destrucción de las cadenas productivas y el ejercicio de un gasto público que tiene escasa incidencia en el desarrollo social, el progreso tecnológico, la calidad educativa y la garantía de seguridad pública en el país. Aumentar la productividad pasa por fomentar la capacidad de las empresas para generar riqueza.

Incorporar a empresarios, académicos y a la sociedad civil a la elaboración de programas y estrategias para incrementar la productividad y abatir la pobreza en México es positivo, algo necesario, sin embargo se debe avanzar más.

Definir un programa de mediano y largo plazo que rebase la lógica de las reformas estructurales es otro paso a realizar, así como reconocer que el modelo tiene limitantes inherentes a su propio funcionamiento, es un modelo que contiene una lógica económica de hace tres décadas, el mundo ha cambiado, el modelo lo debe hacer.

Plantear como objetivo el Fortalecimiento Productivo y Competitivo del Mercado Interno para aumentar los niveles de bienestar social, más allá de

las transferencias de los programas de combate a la pobreza federal y estatal, es uno central.

La relevancia de lo último recae en que la sociedad debe alcanzar una mayor calidad de vida por los ingresos que recibe de su actividad laboral y empresarial, el gasto de gobierno no alcanza para solucionar el problema de 61 millones de mexicanos pobres por ingreso. La solución se encuentra en un crecimiento económico basado en la creación empresas altamente productivas, estrechamente integradas y que generen contenido nacional para las exportaciones y los productos destinados al mercado interno.

#### **IV. Reflexión final: el fortalecimiento productivo del mercado interno**

La actual coyuntura requiere lo mejor de nosotros, México debe asumir la conducción de su desarrollo económico, la evolución de nuestra economía y el resultado del proceso electoral de Estados Unidos lo han puesto en claro.

Las naciones líderes en el mundo consideran la reindustrialización de su sistema productivo como el elemento esencial para lograr el fortalecimiento de su mercado interno y elevar el bienestar de su población.

Se debe actuar con visión de largo plazo y con una actitud proactiva en la construcción del porvenir de nuestra nación. La responsabilidad es propia, no basta la contribución de las inversiones foráneas, por su naturaleza no llegan a todas las regiones y sectores productivos de nuestro gran país.

Sin negar la relevancia de la interacción global, particularmente con el principal socio económico de México, es prioritario reconocer que el mundo está cambiando.

México es uno de los principales actores en las exportaciones globales, pero lo hace desde una base maquiladora de bajo valor agregado y reducido contenido nacional. De acuerdo al INEGI y su programa IMMEX, el 75% de los insumos que utilizan las empresas manufactureras ahí registradas es importado, apenas una cuarta parte es generada en el país.

A pesar de ello, México enfrentó los embates de la renegociación del TLCAN. Como nunca antes fue el centro de los posicionamientos de la contienda por la presidencia de la primera potencia del orbe, y en consecuencia habrá que entender que existirán cambios en la relación entre ambos países. Debemos anticiparnos con una política de desarrollo económico e industrial competitiva que mantenga los lazos hacia el exterior, pero que priorice el fortalecimiento de la estructura productiva propia.

El camino es claro, se debe elaborar un proyecto de nación que priorice el incremento del valor agregado de la producción nacional, eso se logra a través de fortalecer los encadenamientos productivos propios. La competencia global requiere que el incremento de la innovación y el progreso tecnológico

sean parte de la estrategia, es la única forma de crear las ventajas competitivas que superen a las ventajas comparativas de nuestros principales competidores. De igual forma es el mecanismo para hacer más robustos los nexos con nuestros socios comerciales.

El fomento a la inversión privada nacional y el incremento de la eficacia en el gasto de gobierno deben acompañarse, es imprescindible elevar su sinergia. Parte de ello se logra aumentando el contenido nacional de las compras de gobierno, de poco sirve tener un presupuesto público que alcanza los 4.9 billones si su ejercicio termina favoreciendo mayoritariamente a las importaciones.

México debe actuar con ánimo sereno, pero con claridad: evitar especulaciones que solo debiliten la posición financiera de México es una prioridad, sin embargo, también lo es comenzar a trabajar, como sociedad, en la construcción de un modelo de nación, socialmente incluyente y de competitividad basada en la productividad, para ello es prioritario:

- El Fortalecimiento Productivo del Mercado Interno. Ante la nueva etapa de vinculación internacional, México debe desarrollar el pilar productivo interno. No solamente se trata de consumo, la única forma de hacerlo sostenible (que no genere presiones inflacionarias, endeudamiento por crédito ni desequilibrios en las cuentas externas) es a través de un incremento de la productividad y competitividad de las empresas: las que generan empleos y remuneraciones que sostienen al consumo. De otra forma se seguirá beneficiando a las importaciones de bienes de consumo e intermedios.
- La elaboración de una propuesta de desarrollo económico basado en el fortalecimiento de la industria y empresa mexicana que sea socialmente incluyente:
  - Una visión de encadenamientos productivos entre industria, comercio, servicios y sector primario que tenga como objetivo el progreso económico y social de la población.
  - Para ello se propone la formulación del Programa Emergente Estratégico de Reactivación Industrial: 2018-2019. Objetivo: involucrar proyectos que aglutinen 300 mil millones de pesos adicionales en infraestructura.
    - 1.- Utilizar los proyectos de desarrollo de infraestructura federal y estatal para garantizar un incremento en la proveeduría nacional, que se incremente al menos en 15% respecto al promedio de los últimos 3 años, sin incluir la mano de obra.
    - 2.- Ello implica la aplicación de una política industrial selectiva a nivel microeconómico pero que tenga efectos regionales y macroeconómicos significativos. Por ejemplo, en:

- a) Nuevo aeropuerto internacional.
- b) Proyectos energéticos que involucren a Pemex.
- c) Proyectos de energía eléctrica de CFE.
- d) Zonas Económicas Especiales.
- e) Obras de Comunicaciones y Transportes, Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano y Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales.
- f) Obras de gobiernos estatales.

3.- Para ello se debe poner en operación encuentros de negocios entre proveedores nacionales y los líderes de estos proyectos. Con ello se garantiza el encadenamiento.

4.- Educación dual. Participación de Universidades y escuelas de nivel medio superior en el reclutamiento de estudiantes para estos proyectos.

5.- Desarrollo de innovación tecnológica y de procesos en colaboración de empresas y universidades nacionales y de la región en donde se generen los proyectos.

6.- Financiamiento competitivo de la banca de desarrollo y privada para las empresas nacionales seleccionadas en estos proyectos.

- Seguridad pública en torno a los participantes en los proyectos.
  - Estabilidad en precios de insumos energéticos en torno a los proyectos de desarrollo.
  - Mejora regulatoria en torno a los proyectos: reducción en al menos 30% de trámites y costos de gestión en los mismos para los participantes en los proyectos seleccionados.
- Avanzar en la configuración de la Integración Productiva de América del Norte: una plataforma que permita una negociación y puesta en marcha de estrategias que vayan más allá de la apertura económica, reconozca la reindustrialización que se requiere en México y Estados Unidos, la creación de empleo y de nuevos vínculos productivos mutuamente benéficos.
- La Sustitución Productiva y Competitiva de Importaciones en América del Norte: aumentar el intercambio de bienes de consumo, intermedios y de capital elaborados en la región. Ello puede permitir la creación de empleo, de inversión, aumentar el crecimiento económico y el bienestar social sin detrimento de los países integrantes de América del Norte.

- Incrementar el contenido regional en la utilización de insumos intermedios por parte de empresas instaladas en América del Norte.
- Creación de un Programa Estratégico de Incremento de la Productividad de América del Norte.

1.- Mostrar que el desafío y la competencia desleal para América del Norte se encuentra fuera de la región.

2.- Formación del Grupo de Pensamiento Industrial por México. Que incluya:

3.- El liderazgo y la representación de industriales de alto nivel:

- a) la contraparte empresarial en Estados Unidos que influye en la política económica de Donald Trump está conformada por los directivos de sus grandes empresas.
- b) El Centro de Pensamiento Industrial de México: el Instituto para el Desarrollo Industrial y el Crecimiento Económico.
- c) Líderes empresariales.
- d) Líderes de opinión de visión global, de alta calidad y respetados por la sociedad.
- e) Grupo de trabajo para la detección de los aspectos estratégicos para el desarrollo industrial y que deben salvaguardarse ante los cambios por venir.

— Un análisis basado en la realidad productiva de la industria mexicana dividida por:

- Sectores.
- Regiones

Solo a través de una nueva visión de país, de inclusión social basada en fortaleza empresarial productiva y gestión pública eficaz, se podrán crear los empleos formales bien remunerados que México necesita en un entorno global de alta competencia. El país tiene la fortaleza y capacidad para hacerlo, solo hace falta construir una Agenda Mínima por el Desarrollo Económico y Social Por México, que genere consensos en torno a un proyecto de mediano y largo plazo, que le dé certidumbre a un país que por derecho propio debe alcanzar un futuro mejor.

## V. Bibliografía

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). <http://www.inegi.org.mx/>
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) <http://coneval.org.mx/>
- Kissinger, Henry (2001). La diplomacia. Fondo de Cultura Económica. 2da edición, México.
- El País. “México se convierte en miembro efectivo del GATT”. Sábado, 26 de julio de 1986.